Los bailes y fiestas de los años 60 y 70

Mis primeros recuerdos de los bailes de Gérgal se remontan a los que se hacían en las verbenas de la Feria, que por entonces se celebraba los días 6, 7 y 8 de septiembre. Estaban amenizados por las primeras orquestas que empezaron a llamarse "conjuntos" que introducían como novedad los instrumentos que sonaban con amplificadores eléctricos, principalmente las guitarras.

Antes de estas orquestas, según cuentan los de otras generaciones, se estilaba sobre todo la música de acordeón para los bailes, y se hacían por regla general en casas particulares o en bares y los organizaban un grupo de amigos. De aquella época me cuentan que hubo acordeonistas como Pepe el Pelúo y el Cartero de Olula, que incorporó la batería. En los años veinte del pasado siglo XX, cuenta nuestro paisano Juan Antonio Soria Contreras en su libro "Viaje y Visita a Gérgal" que en el Casino -era una Asociación Cultural y Recreativa de gran prestigio que se encontraba donde ha estado La Fonda La Catalana- se celebraban bailes con una gramola "La Voz de su Amo" y en las fiestas con acordeón.

Las primeras imágenes que conservo de estos grupos musicales o conjuntos son de un conjunto de Tíjola que se llamaba "Los Tanagra" y que por lo menos tocaron en dos ferias. Debían de ser mediados de los sesenta y su última actuación fue en la Feria del 68. Tocaban canciones como una que decía "de donde has sacado ese pelo, de donde has sacado esos ojos…", una versión del Porompompero que decía "italiano macarroni saxofoni eso es lo que me dicen en Italia…", "Roberta" de Pepino di Capri y otra que decía "Desde Kansas…". Aunque yo no logro recordar con claridad, sé que hubo otro grupo de Guadix que parece ser que fue el primero que actuó en la Feria de Gérgal con amplificadores eléctricos, se llamaba "Tony Elec y Los Godos". Debieron venir por lo menos en tres ocasiones, la primera cuando lo lideraba Tony Elec, voz solista, excombatiente de la guerra de Sidi Ifni, y en las otras que recuerdo más, en una se llamaban "Los Reyes Godos" y en otra "Los Godos". Uno de sus componentes, el líder y representante era Ricardo, hacía solos admirables con la trompeta como "El Silencio". Años después fue director de la Banda de Música de Gérgal en los años noventa y hace unos años falleció. Se le recuerda en Gérgal con mucho cariño y admiración. Me han contado que en el año 62 unos jóvenes de Gérgal, llamados cariñosamente "Los 5 Latinos", porque en esta época este grupo musical sonaba mucho, organizaron en la Feria la Caseta Popular en la Plaza Vieja.

"Los Sunflowers" fue otro grupo que vino a finales de los 60, quizás en el 70, y en 71, lo sé porque participé en la organización de estas fiestas junto a otros cuatro amigos, vinieron "Los Godos", que eran una continuación de "Los Reyes Godos" ya citados anteriormente.

Los mejores grupos del panorama musical almeriense como "The Teddy Boys", "The Rivers" y "Expresiones" también nos visitaron en alguna ocasión, los dos primeros vinieron en la Fiesta del Santo o de San Sebastián. También vinieron otros grupos andaluces, principalmente granadinos, y de fuera de nuestra comunidad recuerdo a una fabulosa orquesta valenciana en la verbena de una Feria de finales de los 70 o principios de los 80 que se celebró en el extraordinario marco de La Glorieta.

A finales de los 60, o quizás a principios de los 70, un grupo de jóvenes organizó en el verano un baile en la Plaza Vieja y trajeron al conjunto almeriense "Los Rombos".

Otra Feria que recuerdo con nostalgia fue la del 77, pues tuve una activa participación como organizador, en la que actuó el conjunto "Amarillo", su cantante era de Abla y anteriormente se habían llamado "The Rocking Blues". Tenían aquel verano una canción colocada entre las primeras de las listas de éxitos del panorama musical

nacional, se llamaba “Verano, verano”. También actuó un grupo flamenco y rumbero, “Los Diamantes Negros”. La verbena se montó en La Glorieta y se abarrotó totalmente, recuerdo ver muchos gitanos para ver la actuación flamenca. Ésta sería la última Feria en la que todas las generaciones se juntarían en la misma verbena, después explicaré por qué.

Las verbenas de la Feria se ubicaron unas veces en la Plaza Vieja, a veces se valló y se organizó la Caseta Popular -se cobraba la entrada- durante los tres días, pero la mayoría de las veces se celebraba en un escenario itinerante: 1ª noche: Plaza Vieja, 2ª noche: Calle Sebastián Pérez (anchurón delante del antiguo Juzgado) y 3ª noche: Plaza Nueva. Se organizaba así porque primaban los intereses de los bares, así de esta forma se instalaba la verbena delante de su negocio, sobre todo el segundo y tercer día (Bar El Rinconcillo o París y Bar Joseíco o El Casino), pues el primer día se montaba una barra provisional en los soportales de la Plaza Vieja.

Como ya he dicho anteriormente hubo también otro escenario en unas pocas ocasiones, fue La Glorieta, delante de la Iglesia, un lugar ideal que se empezó a utilizar cuando las fiestas se trasladaron a agosto, con lo que estaba garantizado el buen tiempo. De todos los escenarios, sería la Plaza Vieja el marco ideal, porque en la memoria de todos los que la conocimos antes de la reforma de 1981, están aquellos dos olmos centenarios que daban sombra y frescor y aquella fuente de mármol manando por sus cuatro caños agua fresca y cristalina. Su único inconveniente, si es que se le puede llamar así, era que para estas ocasiones resultaba pequeña, sobre todo cuando llegaban los jóvenes de los pueblos vecinos, pues era muy usual el desplazarse a las fiestas de los pueblos de los alrededores cuando a finales de los 60 y 70 empezaban a proliferar los coches, unas veces en plan taxi y otras en el coche de un amigo, aunque hubiera que pagarle la gasolina entre todos, porque no era normal tener coche.

En los años 60 y buena parte de los 70 los bailes se hacían con tocadiscos en lugares diferentes, según quien fuera el organizador u organizadores y según fuera el motivo de su celebración.

Se pueden diferenciar entre bailes públicos en los que cualquier pareja podía bailar al celebrarse en lugares públicos, que se hacían en bares y en las aceras de la Plaza Vieja en el verano, y privados, que se hacían en casas o locales particulares.

Los bailes que se hacían en los bares los organizaban los jóvenes, que de acuerdo con los dueños, en una habitación ponían un tocadiscos con sus altavoces y pinchaban los discos con las canciones de moda. Recuerdo los bailes que en diferentes etapas se hicieron en el Bar “La Parralera”, en el Bar “Joseíco” o “El Casino” como lo hemos conocido más -en una habitación del interior y también en otra de la parte alta-, en el Bar “El Rinconcillo” también conocido como Bar “París” desde que cambió de propietarios -en la terraza que da al huerto-, en la Fonda “La Catalana”, que años atrás fue antigua Fonda y su dueño era conocido como “Paco Fonda” -en una habitación del sótano que se decoró como una discoteca de la época y también, unos años después, en los bajos del bloque que se construyó adosado al de la Fonda. Las discotecas empezaron a ponerse de moda a mediados de los 70 y poco a poco fueron ganando terreno a los guateques y a las verbenas de las fiestas como veremos más adelante.

Los bailes privados, les llamo así porque al celebrarse en casas o locales particulares, estaban restringidos al círculo de amigos y amistades de los organizadores, consistían básicamente en lo mismo que los públicos, un tocadiscos, discos y jóvenes dispuestos a bailar, a veces con algunos aperitivos y bebida, generalmente “ponche”, que hoy se conoce más por “sangría”.

Entre los jóvenes que tenían tocadiscos -era algo muy valioso y sólo unos pocos lo tenían en los primeros años- recuerdo a Enrique, el hermano de Don Juan el Cura, que

tenía una colección de discos muy completa. Los tenía muy ordenados y cuidados en sus álbumes. Yo aprendí la discografía de los 60 viendo aquellos álbumes de grupos como "El Dúo Dinámico", "Los Blue Diamonds", "Los Brincos", "Los Sirex", "Los Mustang", "Los Pekenikes", "Los Relámpagos", "Los Salvajes", "Los Pasos", "Los 4 de la Torre", "Micky y Los Tonys", "The Beatles", "The Rolling Stones", "Los 3 Sudamericanos", "Los Stop"… y de cantantes solistas como "Raphael", "Adamo", "José Guardiola", "Luis Aguilé", "Palito Ortega", "Alberto Cortés", "Karina", "Massiel", "Sandie Shaw", "Bruno Lomas", "Jimmy Fontana", "Pino Donaggio", "Tom Jones"… y otros muchos más que parece que estoy viendo sus fundas al recordarlos. Había otros jóvenes que tenían también un buen repertorio de discos, como Ramón el de Manuela, que apenas si los conocí porque era de una generación mayor a la mía, los de Enrique sí los tuve muchas veces en mis manos porque en ocasiones los dejaba en mi casa y yo, aunque todavía no tenía edad de ir a los bailes, sí que me gustaba escuchar las canciones de moda y estar al día.

En aquellos años todavía había muchos tabúes de épocas anteriores. Estaban cambiando muchos esquemas en la sociedad y particularmente estaban afectando a los jóvenes. Eran los años de la revolución "hippie" que quería acabar con la injusticia con su lema "haz el amor y no la guerra", del mayo del 68 en Francia, de la Guerra del Vietnam, del movimiento estudiantil de protesta contra el régimen de Franco, del turismo extranjero que llegaba y nos deslumbraba con sus modas y costumbres, de los emigrantes españoles a Alemania y Barcelona, de las primeras huelgas obreras… Pero pesaba mucho la educación que habíamos recibido, de valores machistas, con una carga religiosa que encorsetaba la libertad individual y fue muy difícil para estas generaciones incorporarse a la nueva sociedad que se nos venía encima.

Algunas manifestaciones heredadas de aquella sociedad ancestral inmovilista que vivieron las generaciones anteriores de nuestros padres y abuelos estaban en comportamientos. Así, algunas madres solían ir a los bailes para dar su consentimiento a los que sacaban a bailar a sus hijas. Se sentaban en una silla y se pasaban todo el baile controlando el panorama. Las muchachas se ponían a bailar por parejas en el baile lento o "agarrado" como también le decíamos y los muchachos íbamos a "partir", o lo que es lo mismo a pedirles que bailaran con nosotros. Ellas se miraban y unas veces accedían y otras nos daban calabazas según sus gustos e intereses. Si decían que sí, lo normal era bailar una pieza o canción, pero a veces había más suerte y bailabas una tanda completa de canciones lentas. Cuando se ponían las canciones rápidas o "sueltas" ya era más fácil ponerse a bailar porque al no haber contacto físico, aunque no te aceptaran, uno podía bailar un poco a su aire. El baile lento era el momento de mayor acaloramiento, sobre todo entre parejas que se gustaban, aunque siempre había que guardar la compostura, pues no estaba bien visto hacer demostraciones amorosas como los besos y caricias. Algunas muchachas te clavaban los codos en el pecho y por muchas fuerzas que hicieras, era imposible arrimarse, y una pieza así era un suplicio, un combate, en el que acababas sudando y desilusionado. Con el tiempo el baile agarrado fue evolucionando y se pasó de cogerse al principio con las manos como se suele hacer en los pasodobles, una en la cintura y la otra para coger la mano de la chica, a cogerse los chicos poniendo las manos en la cintura de las chicas y las chicas apoyaban sus manos por debajo de los hombros de los chicos.

Otra costumbre, que se daba más en unos pueblos que en otros, era el derecho que tenían los chicos sobre las chicas de su pueblo en cuanto a la intromisión de chicos forasteros que pudieran "levantárselas", es decir, poco menos que te tenían que dar permiso para poder bailar con ellas. Tenías que trabajarte muy bien el terreno si querías bailar con alguna chica que te gustara, yendo varias veces hasta que poco a poco fueran

confiando en ti, los chicos y las chicas. Si conseguías ligar con alguna chica, a continuación te tenían que dar el visto bueno los chicos del pueblo y tenías que costearles una fiesta, era lo que se llamaba "pagar el piso". Un pueblo que mantenía muy viva esta tradición era Olula de Castro.

El primer Club -entendido como lugar de reunión de jóvenes para bailar- que conocí en el pueblo fue uno llamado "Raphael " en honor al famoso cantante. Era la época de la rivalidad entre los fans de Raphael y Adamo. Funcionó en la Navidad de un año de aquellos 60 que no recuerdo con exactitud, pero sí me acuerdo de canciones que sonaban en el tocadiscos de aquel salón como "Anouschtka" de "Los Pasos", "Mi gran noche" de Adamo y Raphael y otras canciones de Adamo como "Mis manos en tu cintura", "Un mechón de tu cabello" e "Inch'Allah. Estaban decoradas las paredes con los posters de los famosos que aparecían en las revistas. Era una moda por entonces esta forma de decorar los bailes y los dormitorios de los jóvenes. Este Club fue organizado por un grupo de jóvenes y estaba ubicado en la antigua escuela de Don Juan, también conocida como la Falange, en la Esquinilla. Se hizo aquí porque uno de los jóvenes organizadores, Rafael, era de la familia que había comprado esta casa hacía poco tiempo. Su duración fue efímera y sólo duró esta Navidad o quizás un poco más. Fue novedoso en el sentido de que estaba abierto a todo el pueblo y abrió los ojos a adolescentes como yo para conocer aquellos guateques y la música del momento.

Otros Clubs que recuerdo son el de "La OJE", que se hizo en los bajos de la casa de Paco Parra, antiguo alcalde, que funcionó en diferentes temporadas. También era popular y allí se conocieron muchas parejas que hoy día son hasta abuelos. En la Navidad de 1969 el grupo de mis amigos hicimos también nuestro Club, lo llamamos "La Charanga" por la canción de Juan Pardo que por entonces triunfaba -teníamos el disco con una firma falsificada suya-, lo organizamos en el local donde hoy está el despacho del pan que entonces era la parte trasera de la panadería del pueblo, ya que Paco el de Manuela, uno de los jóvenes, era hijo de los dueños. Lo decoramos con luces psicodélicas de color rojo y empapelamos las paredes de papel continuo con posters de cantantes y grupos para imitar el ambiente de las discotecas que empezaban a proliferar en la capital, con un apartado para el disc-jockey -como se llamaba entonces- . Recuerdo algunas de las canciones que poníamos además de "La Charanga" como eran las últimas del "Abbey Road" de "The Beatles", "Come together" y "Something", y un LP de Fórmula V con canciones como "Tu amor, mi amor". Hay que decir que fue un fracaso porque el grupo de niñas con las que nos juntábamos apenas si conseguimos que entraran y bailaran porque por su mentalidad y prejuicios nos dejaron solos.

En casas vacías también organizábamos bailes y las decorábamos con focos y luces de colores intermitentes. A veces acudía todo el pueblo y en alguna ocasión se armó una trifulca o altercado con forasteros que acabó a palos en la calle.

Los bailes de verano en la Plaza Vieja, en aquellas aceras tan anchas, a la derecha y a la izquierda, al frescor de la fuente y de sus olmos, fueron en los 60 y parte de los 70 los más populares. Allí nos juntábamos los jóvenes del pueblo con los "catalanes" -gergaleños que se habían ido con sus familias a vivir a Cataluña y venían en las vacaciones- que venían a la última moda y nos contagiaban sus gustos. Eran los años de los zapatos kiowa blancos, las camisas de cuadros ceñidas, los pantalones de campana, las minifaldas, los jerseis de punto ajustados…

Otro salón de baile que funcionó sobre todo en los años 74 y 75 fue el "Salón Juvenil" que estaba en el local del Ayuntamiento que se remodeló sobre lo que fue antiguamente la Cárcel. Aquí un grupo de jóvenes organizamos un Club, y digo organizamos porque fui el promotor de la idea y principal responsable, para pasar sus ratos de ocio. Se suponía que lo hacíamos sobre la base de pertenecer al Movimiento

Nacional o a la O.J.E., que por esta época estaba en sus últimos días de decadencia, y nosotros no estábamos comprometidos con esta ideología ni éramos conscientes de pertenecer a estos organismos. Teníamos juegos de mesa, mesa de ping-pong y una barra de servicio de bar. Los domingos y días de fiesta organizamos durante estos años el baile del pueblo en este local. También este grupo de jóvenes hizo un equipo de baloncesto, la Agrupación Deportiva Gérgal, que participó varios años en la liga senior provincial de Almería con los equipos de más categoría, incluso jugamos un amistoso con la A.D. Almería de 3ª División. Para jugar tuvimos que movilizar a todo el pueblo, en especial a los albañiles, y con la ayuda de mucha gente se echó hormigón en La Glorieta y se pintó la pista de juego. Las canastas, equipaciones y balones se sacaron a base de mucho trabajo y esfuerzo, con rifas y buscando patrocinadores por todos sitios. Aquel equipo estuvo dos o tres temporadas compitiendo, como es lógico estábamos entre los últimos puestos de la clasificación, pero también ganábamos algunos partidos y creó afición en el pueblo. Los domingos por la mañana que jugábamos en casa había gran expectación y ambiente en La Glorieta y al final de los partidos invitábamos al equipo visitante y a los árbitros a un ponche (sangría) y todos se iban tan contentos.

De la Feria de Agosto de 1977, tres de los cuatro jóvenes organizadores, entre los que me cuento, los otros dos por desgracia ya fallecidos, nos embarcamos en un proyecto de hacer una terraza-discoteca al aire libre en los terrenos de La Granja -antigua granja de aves abandonada- situada en Cruz de Mayo. Estábamos ya en la época de los primeros tiempos de la Transición democrática y desde la alcaldía se intentó echar abajo el proyecto informando negativamente al Gobierno Civil sobre la vida privada de uno de nosotros que pusimos como titular del negocio, dándose la orden de cierre a primeros de verano del año 1978. Pero después de muchas gestiones, de cambiar la titularidad, de ponerlo en manos de un abogado y de muchos apoyos del pueblo en general, llegando incluso a producirse una manifestación de los jóvenes contra la orden de cierre, se autorizó de nuevo su apertura.

Este negocio, que se ideó para responder a las necesidades de diversión que demandaba la juventud, fue pionero en la comarca y quizás en la provincia, en el sentido que hasta entonces no se conocían las discotecas al aire libre. Escuchar música mientras se charlaba o tomaba una copa al aire libre y una pista para bailar resultaba muy atractivo. Hay que decir que este proyecto se hizo más para responder a las necesidades de la juventud que como negocio, y era frecuente que muchos jóvenes ayudaran en su funcionamiento desinteresadamente.

Con la Terraza "La Granja" hay un antes y un después en la forma y el lugar de divertirse la juventud de Gérgal. A partir de su funcionamiento la mayor parte de la juventud dejó de asistir a las verbenas de la Feria, que quedaron para las personas mayores, porque encontraba mejor ambiente en "La Granja", donde también había actuaciones de conjuntos musicales en la Feria y en los fines de semana del verano. Es de destacar la actuación del conjunto musical "Los Puntos", unos de los grupos más importantes del panorama musical español de estos años, que concentraron en "La Granja" tal cantidad de personas como nunca se recuerda en el pueblo. Así, desde entonces, la juventud prefiere divertirse en las terrazas y discotecas que sucedieron a "La Granja", llegando incluso a llamar por este nombre a las nuevas terrazas a pesar de tener el suyo propio.

De esta manera llegamos a los años 80, y podemos decir que poco ha cambiado la situación hasta ahora, en la primera década del siglo XXI. La juventud prefiere la discoteca a la verbena, si bien, desde mi punto de vista, pienso que actualmente es más individualista y menos solidaria que la de aquellos años 60 y 70, quizás porque se han encontrado con unas libertades y unas posibilidades de divertirse que generaciones

anteriores no tuvieron y no saben valorar estas conquistas porque no han tenido que conseguirlas. Como ejemplo, comparemos los horarios de salida de los jóvenes de antes y los de ahora y, por otro lado, su libertad y forma de pensar, y el presupuesto con el que cuentan para divertirse.

Juan López Soria